Sincretismo

Cosmovisión mexicana en movimiento

Richard Nebel e Irma Nebel



Traducción del alemán:
Wolfgang Vogt y Celina Vázquez



YO SOY LA MADRE DE LOS DIOSES…

En la época del Romanticismo europeo Novalis lamentó "la sequía de la percepción sagrada", ya que tenía la impresión de que "la música infinita creadora del cosmos" se había convertido en el "ruido monótono de un molino gigantesco". Encontró más verdad en los cuentos de hadas que en obras eruditas y se sorprendió, de cierta manera, de la "similitud de nuestra historia sagrada con los cuentos de hadas", pues estos interpretan la realidad con lenguaje simbólico. Los cuentos son semejantes a las historias bíblicas y a las narraciones sagradas de los pueblos indígenas de México. La polémica escultura de Guadalajara que lleva el nombre de *Sincretismo* combina elementos de la *Madre de Dios*, María en su forma guadalupana, conocida como el símbolo cristiano de México y de toda América, con representaciones y alegorías de los aztecas y de otros pueblos nahuas. Se trata de una

escultura monumental, obra del artista Ismael Vargas inaugurada el 14 de febrero del 2017 en un amplio espacio abierto en la avenida Federalismo. Tiene una altura de nueve metros y su anchura y profundidad es de tres. Tuvimos la suerte de que los profesores Celina Vázquez y Wolfgang Vogt de la Universidad de Guadalajara nos la mostraran en febrero de 2019. La obra representa tradiciones religiosas indígenas y cristianas de México y, según nuestra opinión, podría ser expresión de la búsqueda del artista de una identidad mexicana. Refleja imaginación, religión y arte como una tarea común que lleva el mundo palpable de nuestras experiencias al misterio divino original. Después del Concilio Vaticano II (1962-1965) también las iglesias cristianas de México necesitan una teología autóctona mexicana, una pastoral y una catequesis que utilicen conceptos y símbolos que puedan ser relacionados también con las realidades de la religión indígena. Es verdaderamente urgente y muy necesario empezar a andar el camino hacia una auténtica religiosidad mexicana y hacia una Iglesia cristiana que enriquezcan con su espiritualidad a la iglesia universal católica, a las iglesias cristianas de todo el mundo y además a las religiones no cristianas. La inculturación o, mejor dicho, la encarnación de las tradiciones religiosas cristianas o bien indígenas no se debe a una moda efímera. Se trata más bien de una tarea permanente de la juventud mexicana en las iglesias de Guadalajara, Jalisco, y de todo México. Con toda seguridad podría servir de inspiración a otras culturas y religiones de las Américas y de otros continentes. En la escultura *Sincretismo* predominan dos figuras que a primera vista despiertan el interés del público: en el centro está la Virgen de Guadalupe, y encima de ella, sentada en

un trono, la diosa azteca Coatlicue, "la que viste la falda de serpientes". Según la mitología vivía en un templo en Coatepec, "la montaña de la serpiente" en el actual estado de Hidalgo. Coatlicue, es la madre de las estrellas, los Centzon Hitznahua, los 400 surianos y de una hermana de estos, la luna, Coyolxauhqui, la que "tiene cascabeles pintados en la cara". Un día, cuando Coatlicue realizaba un culto divino en el templo, le cayó desde arriba un manojo de plumas; lo agarró y lo fijó en su falda y así quedó embarazada. Cuando sus hijos, indignados por la deshonra de su madre quisieron matarla, Huitzilopochtli, el niño en su vientre la animó y nació justo en el momento en que los atacantes estaban muy cerca. Salió del vientre de su madre y venció a su "hermana" la luna, y luego a sus "hermanos", las estrellas. Con esta hazaña empezó su vida el Dios-Sol, Huitzilopochtli (Colibrí del Sur). En la mitología él es el dios guerrero del "pueblo elegido por él" y también protector de su capital Tenochtitlan. La narración de un nacimiento virginal representa uno de los mitos más antiguos del mundo: la lucha del sol contra las fuerzas de las tinieblas. Desde la perspectiva histórica en su nacimiento se refleja la lucha del pueblo azteca contra sus "hermanos mayores"; es decir, contra los pueblos nahuas que habían llegado y dominado antes que ellos el Altiplano de México. Para Alfonso Caso, en su libro *El Pueblo del Sol,* este mito nos muestra la visión azteca de que el hombre es *colaborador de los dioses,* y en especial de Huitzilopochtli. Él es el *Sol*, el joven guerrero que sale todos los días del vientre de la madre tierra y muere todas las noches para iluminar con su luz el mundo de los difuntos. En el momento en que el Dios-Sol vuelve a aparecer, tiene que luchar con sus hermanos, las estrellas, y su hermana la luna. Con sus

rayos, como serpientes de fuego, los hace huir todas las mañanas. Su victoria significa que los hombres pueden vivir de nuevo un día más. Después de su victoria las almas de los guerreros fallecidos en combate o en los sacrificios lo acompañan triunfalmente hasta el centro del cielo. Cuando empieza la tarde va a estar al cuidado de las almas de las mujeres que fallecieron en parto. Ellas tienen la misma categoría que los guerreros, porque murieron "tomando preso" a un hombre que es el recién nacido. Las almas de las madres acompañan al Dios-Sol hasta su ocaso, cuando regresa al seno de la tierra. Este conflicto divino se repite todos los días, por lo que necesita ser fuerte y vigoroso para vencer a las innumerables estrellas y a la luna. Para no perder la lucha diaria, para poder iniciar todos los días su recorrido por la bóveda celeste, el hombre se ve obligado a alimentar al Dios-Sol: Huitzilopochtli que necesita el elixir de la vida, la sangre, Chalchihuatl, el *agua preciosa*. Lo más preciado que el hombre puede ofrecer. 💀 En el Museo de Antropología de la Ciudad de México, un monolito gigantesco en forma piramidal representa a la diosa Coatlicue. Ella es considerada la madre de todos los dioses y todos los hombres; lleva el nombre significativo de Tonanzin, es decir *Nuestra Madre*, de Teteoinan, la *Madre de los dioses; de Toci*, *Nuestra abuela*. Esta fascinante escultura representa a Coatlicue con una falda de serpientes, que simboliza la sabiduría en relación a lo terrestre y lo humano. Una conexión entre el constante crecer y desaparecer a través del movimiento que provoca una continua transformación. Tinieblas y luz, muerte y vida, cambio de piel, cambio de forma y vestimenta en la naturaleza; con los senos flácidos de la madre que ha amamantado a un sinnúmero de dioses; una cadena de manos y corazones que simbolizan

la Creación como *Corazón del mundo*, Tlalliyollo, cuyo movimiento también causa destrozos. Asimismo, simboliza como *ollin yólotl* el *Movimiento del Corazón*; es decir, las emociones de los hombres, así como carne y sangre, el *alimento* de los dioses. Su cinturón con calaveras y ojos humanos nos muestra su dominio eterno sobre la vida y la muerte. 💀 Los adornos de cintas rojas de piel con decoración de caracoles simbolizan sus actividades constantes, fertilidad y destrucción. Las garras de los pies y las manos resaltan las fuerzas crueles de la naturaleza, así como la crudeza de la diosa misma. Ella es a la vez creadora y destructora; despiadada y salvaje, misericordiosa y mansa. En conjunto esta Coatlicue monolítica representa, tal como se ve en *Sincretismo*, de manera impresionante, la concepción abstracta de creación y destrucción a través de los tiempos. Su aspecto es antropomorfo con símbolos zoomorfos e ideográficos: la cabeza que falta se sustituye por dos corrientes de sangre representadas por serpientes adornadas con signos de lo precioso. A los defensores de una Evangelización precolombina les gusta identificar a Coatlicue y Huitzilopochtli con la Virgen María y Jesucristo. (Véase: Nebel, Santa María Tonantzin... p. 66)

DE MADRE DE DIOS A MADRE DE LOS DIOSES

En el centro de la escultura *Sincretismo*, formando una sola figura, se encuentra María de Nazaret entretejida con Coatlicue. María se menciona en el Nuevo Testamento como madre Virginal del Mesías, el *Hijo de Dios* esperado por el pueblo de Israel. La gran veneración que se tiene a María en el cristianismo se refleja a través de sus numerosas advocaciones, fiestas, oraciones, congregaciones, y otras formas de devoción popular, y se hace visible en

la iconografía a través de innumerables representaciones plásticas. La *diosa* cristiana María es virgen y *alumbradora* de Dios, un término que ya se había usado para Isis, la gran figura materna celeste de la mitología egipcia, y traducido al latín tiene su correspondencia como *Alumbradora de Dios* en la diosa romana Venus de la época clásica. 💀 La representación de María en la escultura *Sincretismo* nos hace pensar en el capítulo 12 del Apocalipsis de San Juan, un texto que se utiliza en muchas fiestas dedicadas a María.

> Apareció en el cielo una señal grandiosa: una Mujer vestida del sol, con la luna bajo los pies y en su cabeza una corona de doce estrellas. Está encinta y grita de dolor porque llegó su tiempo de dar a luz. (Ap.12, 1-2)

Este pasaje se relaciona en el arte y la literatura casi siempre con María. Ella es signo y símbolo del pueblo de Dios de la Antigua Alianza de la cual sale la promesa del Mesías. Con el nacimiento del Mesías María se convierte en la madre del nuevo pueblo de Dios fundado por su hijo en la tierra. Lo femenino divino crea vida y salvación. El evangelista San Juan ve a María como signo de la nueva era salvífica del mesías. Las estrellas muestran la universalidad de María como representante de la Antigua y la Nueva Alianza. El brillo del sol y de la luna son signos del tiempo terrenal; el sol mide el tiempo del día, la luna como astro nocturno mide meses y períodos festivos. 💀 La representación de María en esta escultura nos recuerda mucho la imagen típica de la *Madre de Dios* ortodoxa. Nos muestra a María con un gesto de oración sobre la media luna; su cabeza y su cuerpo están rodeados de estrellas. María levanta sus manos en forma paralela al pecho, las palmas de las manos se dirigen al observador. En el pecho tiene un medallón, un *Clipeus*, que es como un sol con rayos. Tal vez se trata de una referencia a la concepción inmaculada del Hijo de Dios, de *El Sol de la Justicia. Es evidente s*u paralelismo con la madre virginal Coatlicue, la cual, según la mitología azteca lleva en su vientre al *sol* Huitzilopochtli. Frente al cuerpo de María, lo que significa seguramente en este caso, dentro de él, aparece para el observador en forma de un mandala, como almendra, una especie de fuente de luz, una sustancia ígnea espiritual. 💀 Es una larga tradición, que viene de la antigüedad europea, para hacer visibles a los seres celestes en forma corporal a través de una sustancia ígnea espiritual. María está representada encinta de Jesús, el Nuevo Sol. Según la profecía en el Libro de Isaías 7, 14: *La* Virgen *concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel.* 💀 El término griego *Platytera* que significa "la que comprende todo", hace referencia a un conocido himno a María: "Hizo tu vientre más amplio que los cielos", por eso se menciona también a María *Platytera ton Ouranon*, que traducido del griego significa "más amplia que el cielo". 💀 Así entendemos que la representación de la Madre de Dios, María, y la visión de San Juan en el cielo tiene una correspondencia concreta en la tierra, y sobre todo en México. Casi en ningún otro país ha tenido la veneración a la Virgen María formas e interpretaciones tan diversas y una repercusión tan grande. Testimonio de esto son, por ejemplo, centros importantes de la religiosidad popular como Zapopan, San Juan de los Lagos y Talpa en Jalisco; Ocotlán en Tlaxcala, Juquila en Oaxaca; Izamal en Yucatán, etc. Una mirada a la figura de María en el centro de la escultura *Sincretismo* nos recuerda enseguida la

imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en la basílica de la ciudad de México, tan venerada en todo el país. Según fuentes literarias (por ejemplo, Bernardino de Sahagún) y tradiciones orales, a mediados del siglo XVI comenzó en el Cerro del Tepeyac la veneración a la Virgen de Guadalupe, donde antes de la Conquista (1519-1521) existía un lugar de culto a la divinidad Tonantzin Cihuacóatl (Nuestra querida Madre Señora-Serpiente). El llamado *Nican Mopohua* (Aquí se narra...), un documento filosófico teológico del s. XVII, escrito en náhuatl y difundido por Lazo de la Vega, es la presentación literaria del llamado *Acontecimiento Guadalupano* que ya desde el siglo XVI desempeña un papel importante en la historia de México. Este *Acontecimiento Guadalupano* tiene también una extraordinaria importancia en el desarrollo actual de la sociedad y de la iglesia mexicanas y, cada vez con mayor fuerza, en la lucha por la justicia y reconocimiento de los mexicanos en la sociedad estadounidense. 💀 El *Nican Mopohua* se caracteriza por su antropocentrismo; es decir, su orientación hacia el hombre. María se aparece al Macehualtzintli Juan Diego, un indio del pueblo nahua, débil y humillado que se presenta ante la Virgen como "un hombrecillo", "un pobre diablo". A él se anuncia ella como la *Madre* de los *dioses* indígenas; Ipalnemohuani el *Dador de Vida;* Teyocoyani el *Creador de Vida* e *Inventor del Hombre*; Tloque Nahuaque el *Señor del Cerca y del Junto*. También le comunica a Juan Diego su deseo de dar amor, compasión y ayuda a los hombres de esa tierra. En este encuentro entre la Divinidad y un hombre que está en la "cola de la sociedad", se sugiere un diálogo solidario de los pueblos y de las religiones, de las razas y de las culturas, en el

que la solidaridad y la fraternidad están integradas en ese nuevo orden cósmico. 💀 Por consiguiente encontramos en el *Nican Mopohua* una historia de la creación del hombre y a la vez la historia del nacimiento social de los indígenas en la Nueva Espana colonial. Gracias a la intervención de Santa María de Guadalupe Tonanzin –el Dios Ometéotl, en su manifestación femenina Omecíhuatl– ellos obtienen un lugar en la nueva sociedad y con la dignidad recuperada pueden entablar relaciones culturales en igualdad de condiciones y, al mismo tiempo, entran en el horizonte de la historia del cristianismo. Con este mensaje guadalupano entramos en un nuevo horizonte de la historia trasformada de Nueva España, es decir de México y del mundo, válido para todos los tiempos. Válido también con respecto a la igualdad y el respeto a las razas y culturas, a la dignidad del hombre y de los derechos humanos, al diálogo entre los pueblos, culturas y religiones en esta era de interculturalidad y, eficaz en la construcción de un mundo más humano, más solidario donde se respeten todas las criaturas. *Sincretismo* nos deja entrever este nuevo horizonte. 💀 María no sólo es significativa como persona y ejemplo en Palestina, sino lo es también como signo y símbolo para México, para el pueblo mexicano, para la familia humana. Esto no debe entenderse en sentido externo, como puede darse a las cosas un significado simbólico; más bien tenemos que reconocer en María de Guadalupe un símbolo personal que tiene plena presencia en la realidad. En este símbolo signo y realidad, significado y hechos, sentido y forma, pasado, presente y futuro forman una unidad.

RELIGIÓN, RELIGIOSIDAD Y CULTURA RELIGIOSA EN MÉXICO. UNA VISIÓN PANORÁMICA

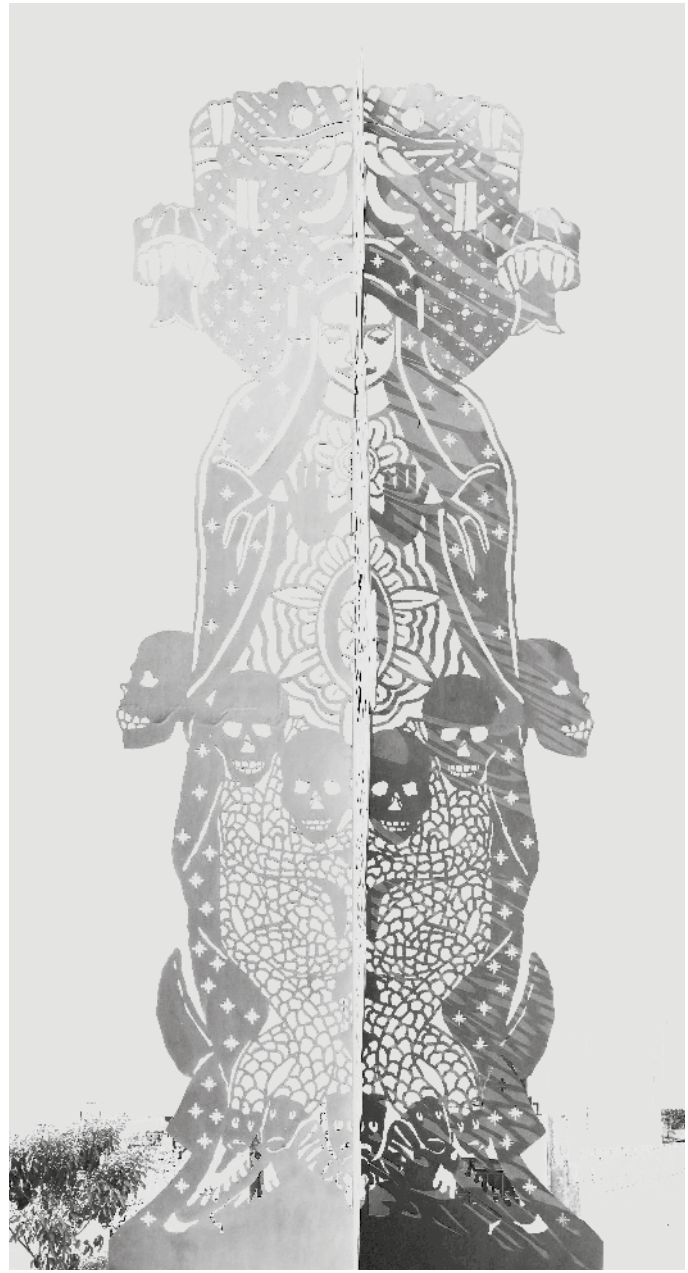
El arte construye puentes, une y reconcilia más que el lenguaje, de ello *Sincretismo* da muestra. Parece que lo novedoso en esta escultura consiste en que rompe con la fijación tradicional en el cristianismo y las grandes religiones del mundo, para colocar al lado de la religión como pilar, otros dos pilares que tienen la misma importancia: La *religiosidad*, que en el pensamiento humano interpreta todo en base a una realidad trascendental y es concebida como una construcción autónoma en la propia biografía y la *cultura religiosa,* pensada como la manifestación de lo religioso tanto en las culturas de élite como en las populares, tal como lo hemos comprobado en nuestros estudios y también en nuestros conocimientos y experiencias sobre las tradiciones indígenas de México y las cristiano-europeas. El sentimiento religioso, entre los pobladores del Antiguo México, ya se encuentra presente desde tiempo inmemorial. Los hallazgos arqueológicos en Tepexpan y petroglifos y pinturas en cuevas de la sierra de Tamaulipas nos hacen suponer prácticas religiosas de pueblos cazadores recolectores de hierbas (30 000 a 3000 aec). En el período preclásico arcaico o formativo (3000 a 200 aec) encontramos agricultura intensiva, cultos a la muerte y figuras antropomorfas como diosas de la tierra y de la fertilidad, de la vida y de la muerte (Ticomán, Zacatenco, Tlatilco). De ello también hay referencia en *Sincretismo.* Además, surgen centros con pirámides (Cuicuilco), escultura religiosa, centros ceremoniales y campos de juego de pelota, sobre todo de los olmecas (San Lorenzo, La Venta). Mientras en el período clásico (200 aec- 900) de las culturas de Teotihuacán, de los mayas, totonacos, zapotecos, mixtecos (Palenque, El Tajín, Xochicalco, Monte Albán, Cholula) surgen estados territoriales con grandes urbanizaciones, templos piramidales y centros culturales. Un tejido social complejo marca la sociedad cuya vida cotidiana está regida por la religión y el culto. En el período posclásico (s. x al s. xvi) tiene su auge la cultura purépecha (Tzintzuntzan) y las culturas de los pueblos nahuas, sobre todo la tolteca (Tollan; renacimiento maya-tolteca en Chichen Itzá) y la azteca. Los aztecas son herederos de las culturas y religiones de lo que hoy llamamos México: con su centro religioso y político Tenochtitlán (1325-1521); manejan concepciones militarizadas en la visión del dios solar, tutelar y guerrero Hutzilopochtli; realizan cultos astrales, sacrificios (también por razones políticas de poder); sincretismo religioso y simbolismo (piedras de calendarios, monolitos, y piedras con relieves de las *diosas* como Coatlicue y Coyolxauhqui). Veneran a Quetzalcóatl como héroe cultural; creen en un principio supremo y un ser supremo, el *dios dual*, Ometéotl, cuya dualidad personal está diferenciada sexualmente *Señor dual* y *Señora dual,* y unidos en la forma divina Moyocoyani, el/la que se imagina a sí mismo/a y a la vez es origen de las fuerzas de la naturaleza y del cosmos. Ella es *Madre* y *Padre* de las *divinidades* veneradas en forma de animales como águila, serpiente, jaguar. Son divinidades que representan la lluvia (Tláloc, Chalchihuitlicue), la vegetación (Xipe Totec, Cihuacóatl), el maíz, principal cultivo cultural. (Centéotl, Chiocomecóatl), el fuego (Xiuhtecuhtli, Itzpapalotl), el sol (Tonatiuh), la luna (Coyolxauhqui), la creación (Quetzalcóatl) y destrucción (Tezcatlipoca), crean una cosmogonía basada en concepciones duales, realizan prácticas culturales en el ciclo agrario (18 grandes fiestas en el año), con una re-

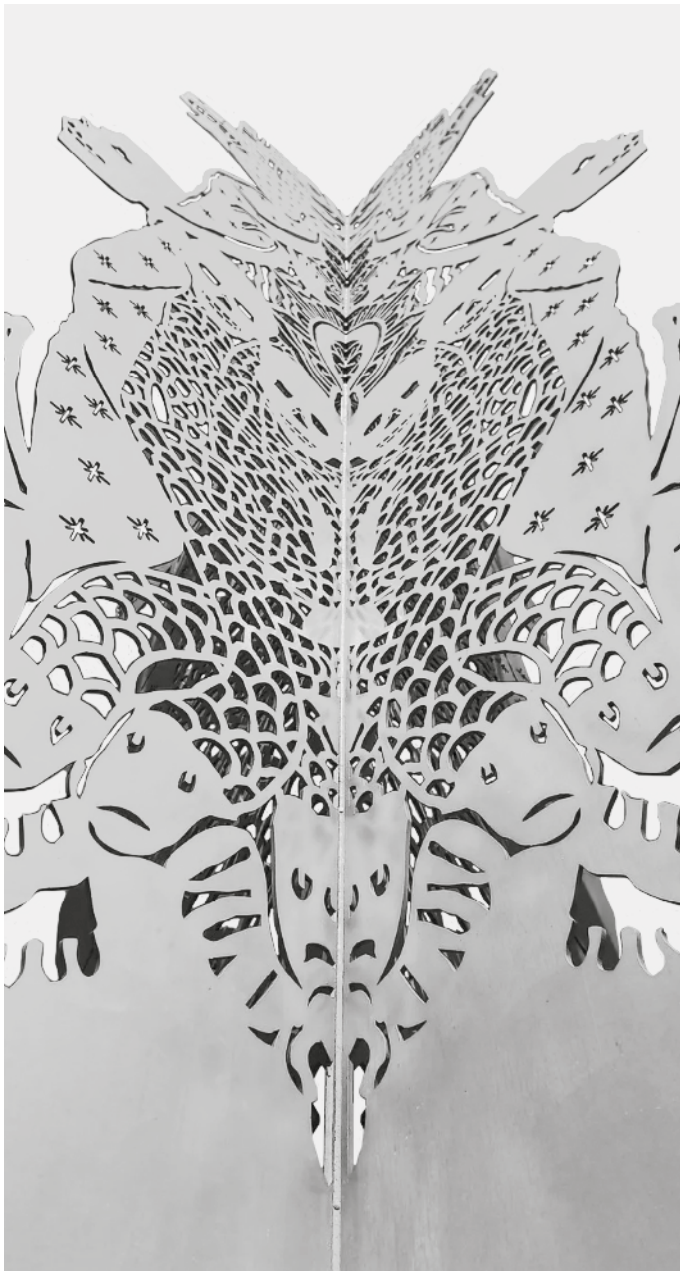
petición ritual de acontecimientos míticos (vida, muerte, renacimiento); un calendario solar de 365 días y un calendario ritual y profético de 260 días. El hombre se considera *colaborador* de los *dioses* y la función de su religión es la conservación del orden cósmico, del culto y del orden ético. *Sincretismo*, con sus figuras centrales Coatlicue y María de Guadalupe, trata de hacer transparente la realidad cultural y religiosa en aquel punto central donde su unidad alcanza un fundamento religioso y divino. Para poder expresar esto en el arte es necesario ejercer una *nueva visión,* una *mirada interior*, un *tercer ojo,* un *sentido divino*, que es superior a los cinco sentidos a los cuales debe la ciencia su éxito. Esta *nueva visión* es una referencia a la *fe*. La fe, en su estructura fundamental general, no es otra cosa que la actitud que permite percibir el mensaje que se encuentra en las cosas mismas. Por eso el *creyente* ve más que la persona que sólo confía en su lógica de la vida cotidiana. Esto tiene como consecuencia que ya no necesita lo que se denomina en sentido general y particular, *milagro*. Para él todo es un milagro, una señal de la presencia de lo divino sagrado. Por medio de esta obra de arte y estando integrado en el marco sociocultural de su medio ambiente, de su país con su historia cultural tan diversa, el artista, cada vez que aparece lo divino sagrado (cielo, sol, luna, plantas, animales, hombres) intenta un acercamiento fenomenológico al contenido religioso de las tradiciones del cristianismo y a la vez a la riqueza cultural de los pueblos nahuas, tal y como aparece en la llamada Toltecáyotl, la tradición tolteca-azteca. Impresiona la fantasía y creatividad del artista en el uso de las múltiples ideas de las culturas y religiones. Este pensamiento integrador lo encontramos en bellos testimonios de la asimilación de

tradiciones europeas cristianas en la elaboración artística indígena, por ejemplo, en el arte tequitqui en las iglesias de la Sierra Gorda y, sobre todo, en la iglesia de Santa María Tonantzintla en Puebla. Como la *mirada interior* desde la perspectiva de cada tradición religiosa es diferente, no es posible encontrar un denominador común para los diferentes símbolos a pesar de la semejanza formal. En este sentido *Sincretismo* es una prueba convincente de la diversidad de sistemas de interpretación religiosa en el contexto de un lenguaje simbólico que aparentemente es igual. Pero a pesar de tantas evocaciones de raíces religiosas del pueblo y la revitalización de sus costumbres, no se trata tanto de la reconstrucción de un mundo anterior, de una huida a un mundo aparentemente perfecto de épocas pasadas de los pueblos indígenas del México antiguo, o incluso de la antigua América, sino que se trata más bien del descubrimiento de los beneficios de lo nuevo en lo viejo conocido. La fuerza de la imaginación y la innovación del artista une el mundo cognitivo con el imaginario y crea, de esta manera, una nueva realidad hecha de sueños, materialidad e imaginación. Evoca ficciones, recursos del pensamiento y construcciones auxiliares al servicio de la razón. Ometecuhtli y Omecíhuatl, Ehécatl y Quetzalcóatl, Coatlicue y Santa María Tonantzin Guadalupe son parte de una realidad que permanece en diálogo. Lo divino es un mundo percibido y representado en la imaginación de la persona, es una vivencia íntima matizada por la propia concepción del mundo y se concretiza materialmente en aspectos masculinos y femeninos. Nuestro mundo se basa en las impresiones y el artista expresa su impresión en formas múltiples y cambiantes y da alas a la imaginación y a los pensamientos.

EL ESPÍRITU SOPLA CON SABIDURÍA

La escultura no es algo fijo bien estructurado, sino que se compone de piezas metálicas móviles que, expuestas a las fuerzas del viento, representan en todo momento nuevos aspectos, se prestan a nuevas perspectivas, asociaciones e interpretaciones del público observador. El viento narra también la historia de María de Guadalupe y nos muestra cuál es el *espíritu verdadero* de la *morenita*. Se trata de una bella perspectiva poética tal como aparece en algunas historias del Espíritu en la Biblia. Estas narraciones describen las fuerzas exteriores del viento que es también a la vez la fuerza interior del espíritu. Este viento espiritual, esta fuerza espiritual, este *espíritu de la sabiduría* (Ef, 1-17) es lo *que da vida* (Jn 6, 63). En la Antigüedad del Mediterráneo se interpreta la palabra griega *pneuma* como fuerza vital material en los procesos fisiológicos. En el contexto espiritual este término se tradujo casi siempre como espíritu y alma, o también como *el aliento de Dios*. Si le damos a *pneuma* una interpretación más amplia, el término significa tormenta, viento, aliento y empuje. Existen además relaciones con otras culturas, por ejemplo, con el *Chi* chino (aliento, energía, fuerza), con el *prana* hindú (en sánscrito: aliento, vida, alma, fuerza vital) o con el *akasha* hindú (en sánscrito: éter, la sustancia presente en todo el universo). Estos conceptos hablan del viento, del aliento y del espíritu, y de esta manera quieren expresar que todo lo que el hombre percibe como movimiento exterior ocurre también en todo momento en su interior. Adentro y afuera, inhalar y exhalar, como el aliento. En el aliento se unen viento, espíritu y vida: pensamientos, cambios de opinión, nuevos inicios, conocimientos y espiritualidad en movimiento, tempestuosa y suave para reanimar y hacer posible una percepción más clara que proporcione el impulso necesario para enfrentar los desafíos de la vida.







Ya los autores bíblicos diferenciaban entre una vida abierta al espíritu divino y una vida que se cierra a Él. El pensamiento, los sentimientos y las actividades del hombre están marcados por el *Ruach* (en hebreo). El Ruach de Dios –viento, espíritu, lo que emana del espíritu como ánimo, carácter, voluntad, talento– regalan al hombre su *nefesh,* –aliento, vida, alma, ánimo (Dt6, 4-9; 1 Re 19,1-13; Is 58, 1-9; Sal 130). A partir de esta perspectiva del antiguo judaísmo la tradición neotestamentaria crea la idea de que el pneuma –soplo de aliento y vida, carácter–, sopla por el soma, es decir el cuerpo y le regala la psique, el alma, la vida. (Hch 10,34-43; Ro 8, 26-30; 2Pe 1, 16.21; entre otros). Asimismo, le regala Nous –entendimiento, razón– (Ef 4, 20-32; ...; Flp, 4,7; entre otros) y enlaza todos estos aspectos con Logos, razón y espíritu universal. Para los estoicos pneuma era un "soplo fogoso" que compenetra todo, una fuerza cósmica. Este viento del espíritu que pone todo en movimiento, esta energía irrefrenable que le permite al hombre vivir respirando, sopla a través de la historia de las religiones; es asimismo la fuerza impulsora de la historia religiosa. Cuando chocan trascendencia y aliento, entonces nacen espíritus del viento y diosas de la tempestad. Como nos lo cuenta la Biblia, en Pentecostés el Espíritu Santo llega a la tierra como un viento impetuoso "y llena los corazones de los creyentes". También en muchas otras religiones el viento desempeña un papel importante: se le teme y se le venera; se le aplaca y se le diviniza. El viento crea dioses y los dioses crean viento, como lo muestra *Sincretismo.* El aliento y el espíritu, el viento y la tempestad también le dan vida a la tradición mesoamericana y desarrollan sus fuerzas revitalizantes en la filosofía tolteca-azteca, por ejemplo, en Ehécatl dios del viento.

Es él quien mueve las piezas metálicas de *Sincretismo*, creando así nuevas posiciones que constantemente hacen posibles otras perspectivas e interpretaciones de la escultura. Panta rehi "todo fluye", es lo que nos enseñaron los griegos antiguos. Este conocimiento no es ajeno a los pueblos de Mesoamérica, donde la *serpiente de plumas verdes,* Quetzalcóatl, en la advocación de Ehécatl dios del viento, anima al mundo y lo mantiene en movimiento. El espectador se desplaza en forma circular alrededor de la escultura. Mientras ésta se mueve continuamente produciendo variaciones, aquel se encuentra con las ocho direcciones del cielo: las cuatro principales y las cuatro intermedias. El número ocho, muy significativo, por ejemplo, en la filosofía taoísta, y en una de las obras principales de la filosofía china clásica, el *I Ching, El libro de las mutaciones.* Allí se concibe al mundo en constante cambio. El mundo entero de los fenómenos se basa en una oposición de fuerzas, sometidas ellas mismas también a un cambio constante: Lo creativo y lo receptivo; la luz y la sombra; lo positivo y lo negativo; el uno y el dos; lo masculino y lo femenino. Todos ellos son fenómenos opuestos de fuerzas duales que producen todos los cambios y mutaciones. Así, la estructura del cuerpo de la escultura *Sincretismo*, estable y móvil a la vez promueve la flexibilidad corporal y espiritual y la vitalidad del observador que se mueve en forma circular y, lo incita en la práctica, a realizar una meditación viva del movimiento. En el *Libro de las Mutaciones* hay ocho principios elementales cuyas energías pueden ser activadas. Por ejemplo, el "Yang puro" como la energía del cielo asociada al aspecto masculino, se descubre en la posición fija de los brazos de María en la figura central de *Sincretismo.* Esta energía, es una fuerza fija que

al mismo tiempo invita a la acción, abre el cuerpo como un rayo simétrico que entra y sale. Se trata de una estructura sencilla con una dirección inequívoca, guiada por un círculo claro y concéntrico. La fuerza complementaria es "el ying puro", la energía de la tierra asociada al aspecto femenino se despliega en la posición relajada de los brazos con las manos delante del pecho y las palmas hacia afuera. Se trata de una fuerza blanda, suave y amorfa; que igual que la gravedad se orienta hacia adentro para cargarse de energía y luego transmite esta energía hacia afuera. El espíritu como centro principal de la fuerza es movido hacia afuera por el movimiento de las manos y como al mismo tiempo puede ser abierto por ese movimiento, el cuerpo de María se proyecta en todas direcciones. Esta forma de centralización mental y física irradia una energía vital que refresca y proporciona felicidad; y atrae la atención del espectador sin permitirle distraerse. El observador, al rodear la escultura polisémica y cambiante, da la vuelta a un centro, girando como la tierra alrededor del sol. Los cambios de dirección simbolizan los pequeños y grandes cambios en la vida del hombre que lo podrían *apartar del camino* recto. No perder la cabeza y mantenerse seguro de sí mismo, tener los pies en la tierra al cambiar la dirección, todo esto fortalece en la vida y permite percibir y aceptar el cambio constante. La doble naturaleza del hombre, entre el cielo y la tierra, le da la libertad de decisión, tal y como enseña el *Libro de las Mutaciones*. 💀 Todo cambia, todo pasa, todo es temporal; nada es constante ni duradero. Son enseñanzas de Netzhualcóyotl, gobernante de Texcoco, filósofo y poeta destacado (1402-1472)

¡Así es como vivimos!:
Breve instante a tu lado,
Junto a ti, Autor de la Vida:
Vine a que me conozcan Aquí , sobre la Tierra.
¡Nadie habrá de quedarse!: Plumas de quetzal se hacen trizas, Pinturas se van destruyendo,
Las flores se marchitan.
¡Todo es llevado allá A la casa del Sol! (Leander, p. 145)

Todo fluye, se mueve y cambia. Nada sobre la tierra es constante. La piedra de jade se rompe, el oro se aniquila, un penacho de quetzal se deshace. La muerte inevitable forma parte de la naturaleza y del ser del hombre. Eso ya nos lo enseña la antiquísima epopeya sumeria-acadia Gilgamesh y las numerosas máscaras de la muerte que saludan al espectador desde todos los ángulos y perspectivas de *Sincretismo* esta escultura *siempre en movimiento*, como testimonio elocuente que anuncia la existencia del hombre en la tierra durante un momento efímero. 💀 Basándose en la experiencia profunda del devenir y desaparecer de todo ser, expresado en el pensamiento *Cáhuitl Tlactilpac* "lo que nos abandona en la tierra", Netzahualcóyotl creía haber encontrado un camino para acercarse al secreto del *Dador de vida*, que es como la noche y el viento a través de *Flor y Canto*, la metáfora del diálogo entre la divinidad y los hombres. También el tlamatini Tecayehuatzin, poeta y *sabio* de Huejotzingo, Puebla, buscaba los cantos de flores *encantadoras y embriagantes*, que ofrecen al hombre apoyo en lo efímero y tal vez lo acercan al secreto *Divino*. En una junta de poetas, que más tarde sería famosa, convocada por él en su ciudad, en diálogo amistoso deliberaron sobre *Flor y Canto*. Las flores y

los cantos "¿son tal vez lo único verdadero en la tierra?" (Véase: Nebel. Altmexikanische... 1990, pp. 91-107). En la búsqueda de otros caminos de conocimiento, numerosos *sabios* del México prehispánico tratan de encontrar una nueva orientación espiritual para salir de la estrechez de pensamiento respecto al culto que se practicaba de sacrificios sangrientos a los dioses. Esto nos permite hacer comparaciones con fundadores de movimientos de innovación religiosa y filosófica en otras partes del mundo, tanto en las culturas del siglo VI aec: Zaratustra, Buda, Mahavira, Lao Tze, y Confucio, como con filósofos griegos presocráticos y profetas israelíes. Las reflexiones de estos sabios que exploran caminos para encontrar a Dios se parecen a las de los Tlamatinime mexicanos que, alejándose de esas tradiciones religiosas aztecas, reflexionan sobre dios y el mundo, sobre el valor y la configuración de la vida humana, y buscan nuevas normas éticas para encontrar otra orientación de dimensión existencial y equilibrio espiritual. Es así como llegan a la profunda convicción de que no por la observación estricta de las normas tradicionales del culto religioso, sino sólo a través de "*Flor y Canto*" (in Xóchitl in Cuícatl), se puede establecer un diálogo con lo divino, "la verdad", "el apoyo seguro". El hombre es como un brote que avanza en la oscuridad y florece a la luz del sol; comunica su belleza y desaparece finalmente de nuevo en la oscuridad. Pero esta oscuridad no es para siempre. Las flores y cantos de las aves también son señales perfectas de la primavera que anuncian una vida nueva, frutos y cosechas. Asimismo, son metáforas válidas en el mundo de la creación artística; es decir, las artes y la poesía: en la flor hay verdad, en el canto del pájaro hay consuelo. En cierto modo, como si fueran la voz y

la actividad de Dios, los Tlamatinime interpretan la Flor y el Canto como una revelación divina. Por medio de flores y cantos Dios comunica al hombre un pedazo de su ser y el tlamatini, desde la *Flor y Canto* de su corazón, a través de sus inspiraciones espirituales y poéticas, reconoce la verdad en la realidad y se acerca a lo divino, y "Dios habla desde su corazón", Yoltéotl.

> Las bellas flores y los bellos cantos nacen en el interior del cielo, son "corazón, son carne de Él, de Dios" embriagan el corazón humano. (Véase: Nebel. Altmexikanische... 1990, p. 103)

Igualmente, Ometecuhtli-Omecihuatl, *Señor dual* y *Señora dual*, en todas sus representaciones divinas se revelan a los hombres por medio de sus corazones y se comunican a través de *Flor y Canto*. Es por esto que desde la perspectiva de los Tlamatinime se sobrentiende que la virgen y madre de Dios, María de Guadalupe, según la fe de los indígenas, es a la vez Tonantzin y Totatzin, "nuestra madre querida", y "nuestro padre querido", pues, de acuerdo a la narración de la aparición en el *Nican Mopohua* (Aquí se narra...), ella se revela a Juan Diego entre flores y cantos, es decir, se vale de la metáfora nahua *Flor y Canto para comunicarse con el vidente*. Es posible que al artista Ismael Vargas no le interese reconstruir un mundo pasado, sino el descubrimiento de lo nuevo benéfico dentro de lo ya conocido; pero a la vez le interesa hacer una retrospectiva para reformular los pensamientos y encontrar una nueva valoración de todo lo que ya existe. El artista parte siempre de las mismas imágenes, los mismos símbolos y las mismas metáforas, independientemente de lo nuevo

que realice, y de las interpretaciones personales de los observadores con respecto a la nueva obra de arte, todo se basa en lo conocido; en imágenes y modelos que les son familiares. Una nueva combinación de los elementos puede representar un nuevo atributo. Vale la pena tratar de encontrar nuevos símbolos para combinarlos con los que nos son familiares; así como hizo el artista en la escultura multifacética *Sincretismo*; en ella resucita la multiplicidad de lo divino en sus representaciones nahua-cristianas y sobre todo femeninas. La nueva combinación de los elementos puede inspirar y enriquecer de forma creativa la devoción y religiosidad de los observadores. 💀 Si observamos las declaraciones eclesiásticas oficiales, entre ellas, la declaración final de la tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (13/02/1979), por ejemplo, se refiere a la religiosidad popular y subraya sus aspectos positivos, que ya se habían manifestado en el escrito apostólico "Evangelii Nuntiandi" del papa Paulo VI (8/12/1975). En estas declaraciones ya no se rechaza la religiosidad popular como "opio del pueblo" (Marx, 1843) sino que se reconoce que la misma responde al fomento y difusión de necesidades sociopolíticas. religiosidad popular y tradición siempre han sido elementos correctivos del poder oficial: la devoción y la tradición pueden servir como oposición al poder estatal y al eclesiástico, y tener también, en cierto sentido, efectos proféticos. *Sincretismo* no es una "blasfemia" como un alto dignatario eclesiástico de Guadalajara creía tener que juzgar. Para nosotros la escultura irradia más bien una "alabanza a Dios" que une de manera genial tradiciones religiosas del México indígena y cristiana y las presenta de manera plástica de una manera innovadora, creativa y basada en valores. Quien crea que

esta escultura fomenta el "paganismo" o lo no cristiano se equivoca. Seguramente sigue anclado en formas de pensar preconciliares y no conoce o no sigue las decisiones del Concilio Vaticano II, ni tampoco las numerosas expresiones de las encíclicas papales. 💀 Aunque en la escultura se irradia de manera aparente una cierta continuidad de la religiosidad, no olvidemos que la continuidad no es nada fijo, significa cambio, transformación, renovación. El artista transmite así una religiosidad de la contemplación y observación y no tanto de la especulación teológica. Saca conclusiones religiosas de la contemplación del mundo, de las tradiciones religiosas de los pueblos indígenas de México y también del cristianismo europeo impuesto en el siglo XVI. No ve a Dios actuar en un cielo lejano, sino sobre todo dentro de nuestra realidad, en la naturaleza, en el hombre mismo y también en la historia humana. 💀 Trata de comprender, asimismo, la religiosidad en los dos sentidos de la palabra: percepción intelectual y sensorial, basándose en el conocimiento del orden del mundo. Estamos convencidos de que no existe un camino único y exclusivo hacia Dios, tal como lo enseñan eruditos y sacerdotes sobre todo de las *religiones universales* monoteístas pues, según las tradiciones, Dios mandó profetas también a los pueblos indígenas que les hablaban en sus propios idiomas. Como *Sincretismo* irradia fe, devoción, poesía, tal vez allí radica la idea que, junto a muchas otras, podemos tomar del artista e interiorizar: que nosotros los hombres nos podemos descubrir a nosotros mismos y acercarnos más al secreto de la religión y del arte, si realmente nos abrimos a lo otro, lo extraño, lo aparentemente incomprensible. 💀 Esta obra de arte está llena de acercamientos notables e iluminadores a las culturas y religiones de México y a su ro-

paje y compenetración con el cristianismo. La racionalidad y lógica europeas se complementan con la espiritualidad y emocionalidad de la tradición indígena mexicana. Por eso mismo representa *Sincretismo* la sabiduría figurada del México multiétnico, el tesoro de sus experiencias, de un pasado multiforme y de un presente en construcción. Se trata de historias emocionantes y coloridas en continuo movimiento que estimulan la fantasía y hacen posible el pensamiento creativo, es la sabiduría que toma forma. Se trata de ver el mundo no sólo a través de los propios lentes, sino también a través de los del otro, y de buscar *puntos de encuentro*. De forma muy acertada se expresa al respecto el papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti* (Todos somos hermanos, Vaticano 2020) cuando le pide al Creador:

> Que nuestro corazón se abra
> A todos los pueblos y naciones de la tierra
> Para reconocer el bien y la belleza
> Que sembraste en cada uno...

Apreciamos las voces *marginales* que cuestionan los modelos de pensamiento centrado en lo europeo y norteamericano porque estas representaciones *occidentales* del mundo se presentan bajo la sospecha hermenéutica de una mirada *colonial*. Así la mirada *occidental* a la historia de los pueblos indígenas de México y de toda América desgraciadamente ha producido estereotipos permanentes y a la vez falsos e irracionales con respecto al *politeísmo, sacrificios humanos, canibalismo,* etc. Estos estereotipos son la base de un discurso dominador que, también, después de siglos del fin oficial de la época colonial, sigue fijando estructuras hegemónicas. Si nos fijamos en los

estudios poscoloniales, encontramos que, hasta ahora, temas importantes en el discurso dominante, como las religiones y la religiosidad popular, sólo se han tratado de forma marginal y casi siempre insatisfactoria. Una excepción es la apreciación de la historia y teología del llamado Acontecimiento Guadalupano, cuya relevancia religiosa, social y política es evidente en México y América. 💀 Tomado como ejemplo la escultura *Sincretismo*, se puede discutir de forma clara la cuestión de la construcción cultural y de la identidad religiosa. Asimismo, nos brinda un ejemplar punto de partida teológico poscolonial que a la vez representa y discute la resistencia de los marginados en el discurso religioso y cultural. Los marginados no son sólo los pobres, desheredados e indígenas, sino también y, sobre todo, las mujeres. María de Guadalupe, Coatlicue y Ehécatl nos invitan a liberar el alma con el baile y a orar con el cuerpo, como experiencias emocionantes que nos abren una nueva dimensión a la espiritualidad. El lema de vida de los Tlamatinime, los sabios nahuas, es encontrar en *Flor y Canto* lo divino en todas las cosas, y alabarlo con cuerpo, alma y espíritu. Estas tres dimensiones son necesarias para que nuestra vida sea profunda y balanceada. La estructura de *Sincretismo*, animada por el viento y en continuo cambio, nos hace conscientes del aliento vital de Dios en los hombres y nos permite descubrir el efecto de su espíritu en medio de la vida humana. *Sincretismo* como fenómeno es sensual y su aspecto es estético. La representación divina que muestra une lo real y lo espiritual, lo espiritual y lo material, el alma y el mundo, lo divino y lo humano. 💀 Basándonos en la fantasía artística y la fuerza creativa que la modela tal como aparecen en *Sincretismo*, podemos concebir de nuevo y dar forma creativa tanto a la

catequesis religiosa, la anunciación del evangelio y la liturgia, como a la doctrina y las tradiciones para ponerlas al servicio de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Para lograrlo son necesarios los conocimientos de las enseñanzas religiosas y de los ritos; de su historia y su significado, ya que todos ellos se reflejan en el arte y las tradiciones. Los mexicanos en el México actual no crecen sencillamente dentro de la religión y la tradición, más bien deben asimilar constantemente en sus tradiciones fenómenos actuales como el cambio global, el diálogo intercultural, los procesos de transformación religiosa, de secularización, pluralización, digitalización, y economización de casi todas las áreas de la vida, también la migración y huida de la guerra, la pobreza y la carencia de formación. Ya asimilados, deben ser razonados y reutilizados dentro de sus costumbres y tradiciones. Esto vale no sólo para los mexicanos sino para todas las culturas del mundo. En esta readaptación desempeña un papel muy importante el arte, haciendo visible lo invisible, como nos muestra *Sincretismo*. La escultura sabe levantar la realidad prosaica a un nivel poético artístico. Esta obra artística puede hacer temblar al mundo al cual estamos acostumbrados y ampliar nuestros horizontes; pero también lo recién descubierto puede envejecer: relaciones recién descubiertas pueden hacerse invisibles, sus significaciones pueden palidecer. Este aspecto de cambio continuo se vuelve visible para los observadores a través de nuevas posiciones de las piezas móviles provocadas por el soplo constante del viento. La innovadora escultura, siempre en movimiento, puede abrir nuevas perspectivas de futuro para los hombres. En un mundo y un tiempo en continua transformación contribuye a agudizar nuestra percepción, a encontrar y a dar sentido a la vida.

APRECIACIÓN SUMARIA. CONCLUSIONES

En su libro *Iglesia, carisma y poder*, el teólogo brasileño Leonardo Boff, figura central de la Teología de la Liberación, propaga el sincretismo como "punto de partida de la catolicidad dentro del catolicismo" y define al sincretismo cristiano como identidad católica en el pluralismo. Se trata aquí de que elementos culturales que según la tradición son considerados como no cristianos sean adaptados y asimilados posteriormente a una sustancia de la fe que según las creencias ya existe. Se trata además de que estos factores culturales desde su núcleo se apropien del Evangelio de tal manera que ocurra un encuentro fructífero y una nueva recreación creativa. Cuando este encuentro se logra hablamos de "Inculturación". La inculturación concilia diferentes tradiciones religiosas y a la vez es la condición para lograr un mundo conciliado y solidario, un mundo más humano. Para conseguirlo se requiere la renuncia a la visión colonial, al eurocentrismo, al etnocentrismo, a la discriminación racial e igualmente debemos desoccidentalizar la iglesia y la teología. En esta época de globalización e interculturalidad es una tarea primordial fomentar el diálogo entre religiones y culturas y alentar en todo el mundo la cultura de la paz y del respeto. Las religiones no deben dividir a los hombres, sino unirlos y enriquecerlos. La mencionada apertura a lo extraño no debe conducir a la indiferencia, sino a ampliar el horizonte de los hombres basándose en el hecho de que cada cultura y cada religión lleva dentro de sí *logoi spermatikoin*, las semillas de la palabra (Vaticano II Ad Gentes 11) Esto significa que la Historia de la salvación ya está contenida en la historia universal. La obra de arte *Sincretismo* puede ser un excelente ejemplo de esta visión

y nueva interpretación. 💀 Desde nuestra perspectiva, en la escultura *Sincretismo* Guadalajara tiene un tesoro. En este poema estético de alta caldad artística, el artista Ismael Vargas como moderno tlamatini, nos invita a descubrir al cristianismo encarnado en el alma y corazón del pueblo mexicano en una alegoría de la realidad. 💀 Confiamos en que el artista siga contribuyendo al enriquecimiento de la cultura de la sociedad tapatía y mexicana en general de forma innovadora y comprometida y nos participe a través del arte y la creatividad nuevos mensajes de esperanza y libertad. 💀

BIBLIOGRAFÍA

CASO, A. (1974). *El pueblo del sol.* México: FCE.

CONTRERAS COLÍN, J.M. (2011). *El Nican Mopohua: expresión crítica de pensamiento indígena. Una lectura ético-política* (tesis doctoral). München: Hochschule für Philosophie.

FERNÁNDEZ, J. (1959). *Coatlicue.* México: UNAM.

FEURSTEIN-PRASSER, M. Y HEIMANN-JELINEK, F. (Hg.). (2017). *Die Weibliche Seite Gottes, (Katalog Jüdisches Museum).* Hohenems (Austria): Bucher Verlag.

GOLDSTEIN, H. (1994). *Boff, Leonardo: zwischen Poesie und Politik.* Mainz: Matthias-Grünewald-Verlag.

I CHING. (1987). *El libro de las mutaciones. Versión y comentarios de Richard Wilhelm.* Hermes-Sudamericana.

LEANDER, B. (1972). *Flor y canto.* México: INI-SEP.

LEÓN PORTILLA, M. (1974). *La filosofía náhuatl.* México, UNAM.

LEÓN PORTILLA, M. (1980). *Toltecáyotl, Aspectos de la cultura náhuatl.* México, FCE.

LÓPEZ AUSTÍN, A. (1989). *Hombre-Dios.* México: FCE.

NEBEL, R. (1990). *Altmexikanische Religion und Christliche Heilsbotschaft.* Immensee: Auflage.

NEBEL, R. (1995). *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe.* México: FCE.

PAPA FRANCISCO (3 de octubre de 2020). *Carta Encíclica* Fratelli Tutti *sobre la faternidad y la amistad social.* Ciudad del Vaticano.

RAHNER, K. Y VORGRIMLER, H. (1969). *Kleines Konzilskompendium.* Freiburg im Breisgau: Herder Verlag.

SPERMANN, G. (1989). *Aspectos de lo femenino en la vida y en la religión azteca.* México: Imprenta Venecia.

VÁZQUEZ, C. (2006). *El santo Juan Diego. Historia y contexto de una canonización polémica.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

VÁZQUEZ, C. Y WOLFGANG, V. (2011). *La idea de Dios en Guadalajara.* Guadalajara: Editorial de la Universidad de Guadalajara.

WEIS, A. (1985). *Die Madonna Platytera.* Königstein i. Taunus: Karl Robert Verlag.

RECTORÍA GENERAL
Ricardo Villanueva Lomelí

VICERRECTORÍA EJECUTIVA
Héctor Raúl Solís Gadea

SECRETARÍA GENERAL
Guillermo Arturo Gómez Mata

COORDINACIÓN DE ENTIDADES PRODUCTIVAS PARA LA GENERACIÓN DE RECURSOS COMPLEMENTARIOS
Missael Robles Robles

DIRECCIÓN DE LA EDITORIAL
Sayri Karp Mitastein

Primera edición, 2021

TEXTO
© Richard Nebel e Irma Nebel
TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN
© Wolfgang Vogt y Celina Vázquez
FOTOGRAFÍAS
© Ismael Vargas, pp. 15 y 16

COORDINACIÓN EDITORIAL
Iliana Ávalos González

JEFATURA DE DISEÑO
Paola Vázquez Murillo

CUIDADO EDITORIAL
Fernanda Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Maritzel Aguayo

D.R. © 2021, Universidad de Guadalajara

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

www.editorial.udg.mx